

CRÍTICA DE MÚSICA

★★★★ obra maestra / ★★★★★ sobresaliente / ★★★ muy bien / ★★ bueno / ★ en fin... / ● olvidable

Esteban Linés



Maestro del eclecticismo

Beck llegaba a la cita con su nueva entrega discográfica después de haber alcanzado una de las cimas de su carrera discográfica con su anterior *Colors*, que se hizo con dos Grammy. A partir de este presupuesto muy real, el músico tomó una muy loable decisión como la de dar un nuevo volantazo a su ADN sonoro y fabricarse una especie de nueva identidad musical. Producto de esa apuesta por lo cósmico es este *Hyperspace*, sustentado con cimiento se intuye que fundamental en una estrecha colaboración con Pharrell Williams. Significativamente, la presencia de Greg Kurstin (con el que produjo el mencionado *Colors*) sólo se atisba en un corte de este nuevo álbum.

La jugada la defiende Beck con inusitado aplomo a partir de un admirable minimalismo pop, que de-



Beck

HYPERSPACE
POP-R'N'B/★★★★
EMI

muestra una vez su asombrosa capacidad para hacerse con prácticamente cualquier estilística de forma mínimamente plausible. Y lo muestra desde el primer corte que abre el álbum, un espacioso y airoso *Hyperlife* en donde a partir de la nada invasiva producción de Williams la voz y el espíritu de Beck campan a sus anchas. En cualquier caso, este eclecticismo del que vuelve a hacer exhibición el polifacético artista californiano ha sido como mínimo una constante en su último decenio de carrera. En esta ocasión la apariencia de sonidos y recursos es muy contemporánea, dando forma a una suerte de r'n'b con presencia del auto-tune, rap y funk combinados y confitados, multipistas superpuestas... y, también, unas líricas repletas de dolor y de inquietantes visiones del presente.



Tindersticks

NO TREASURE BUT HOPE
ROCK/★★★
CITY SLANG

Grabadas en seis días, las canciones de Stuart Staples transpiran un halo crepuscular al final del cual emerge el optimismo (incluida la muy hermosa *Pinky in the daylight*), siempre a través de su inconfundible voz, que se balancea entre Lambchop y Nick Cave.



Varios intérpretes

HIJOS DEL MEDITERRÁNEO
CANCIÓN-POP/★★
WARNER

Reconstrucción y reproducción de arreglos y sonoridad del mítico *Mediterráneo* de Serrat. Proyecto resbaladizo con poco margen a la creatividad diferenciadora y en el que brilla la voz de algunos invitados: Silvia Pérez Cruz, Santi Balme y Josele Santiago.



Miquel Serra

L'ELEGÀNCIA DORM
POP/★★★
FOEHN

El polifacético artista de Manacor (premio In-Edit al mejor documental musical nacional 2018) despliega variadas virtudes en su ya quinto álbum, de temática personal y no muy animosa, y de sonoridades desprejuiciadas que muestran conocimiento del oficio.

Madres que matan y madres que escriben

EL MIRADOR

Albert Fornés



¿Una pesadilla recurrente del gremio libresco? Que no venga nadie a tu presentación. En Sol Salama, el alma del nuevísimo sello Tránsito, de motivos para sufrir ayer sobran: no hace ni 15 meses que esta madrileña dejó Penguin Random House para fundar su propia editorial, y en este vertiginoso primer año ha publicado sólo seis libros, con un catálogo sólo de mujeres. Y por si no fuera poco, su presentación en Barcelona se hacía con *Las madres no*, novela potentísima pero de una autora todavía desconocida en Catalunya, la vasca Katixa Agirre.

El temor de Sol Salama quedó en nada a medida que la Nollegiu, la boutique Casa Juanita reconvertida en librería, iba quedando pequeña y la gente apretaba butacas y moquetas, escaleras y probadores. Una convocatoria insólita a la hora del vermut que el librero Xavier Vidal sólo se explicaba de una manera: "No hay ninguna editorial que haya consolidado un prestigio y una marca como ha hecho Tránsito este último año".

Las madres no es una novela

adictiva, un thriller sorprendente que si fuese escrito por una escritora francesa nos hubiera llegado con la etiqueta Goncourt o Renaudot. Katixa Agirre confiesa que se inspiró en *El adversario* de Emmanuel Carrère para aproximarse a su historia. "El adversario va de un hombre que mata a toda su familia: la mujer, los hijos, los padres. Enseñada me pregunté qué pasaría si este asesino fuera una mujer. ¿El caso se explicaría de la misma manera, intentando encontrar una lógica? ¿O hablaríamos de locura

como pasa siempre?". Agirre arranca con un caso similar en el País Vasco: una mujer ha matado a sus gemelos, y la protagonista, una escritora que acaba de tener un hijo, decide investigar el caso, en una narración de múltiples capas con espacio para la intriga y el suspense, pero también para el ensayo y la reflexión feminista. De hecho, las contradicciones sobre la maternidad ya aparecen en el título, *Las madres no*. Las madres no matan, no escriben, no tienen presencia ni tienen derecho a

quejarse. Como si por el hecho de tener hijos, las mujeres perdieran la identidad y dejaran de ser escritoras, maestras o abogadas para pasar a ser madres y basta.

"Leyéndote pensé en todo aquello de mi maternidad que no había explicado nunca a nadie", señalaba la escritora Luna Miguel. "Oía a leche, tu libro: de mi leche vertida sobre mi pareja cuando hacíamos el amor durante los meses de lactancia. Son cosas que no me atrevería a explicar en público si no te hubiera leído". La otra presentado-

ra, la cineasta Mar Coll, también disparó con bala: "¿Cómo puede ser que la maternidad no abra cada día los Telediarios?". ¿Cómo puede ser que el acto más poderoso que puede ejercer un ser humano no sea central en los medios y en la literatura? Porque al fin y al cabo, quizá no todos hemos tenido hijos, pero indiscutiblemente todos venimos de una madre. La razón, claro está, son las imposiciones del patriarcado que explora a la narradora del libro, una escritora exitosa que, a pesar de todo, cada mañana deja al hijo en la guardería con pesar, mientras busca un bar donde abrir el portátil y hacer avanzar la novela del asesinato.

Aparte de celebrar el nacimiento de una editorial, en la Nollegiu se honraron muchas maternidades. Se habló de los traumas que estudia la psiquiatría perinatal, y también del derecho de las mujeres a ser no madres. Tomaron la palabra espectadoras que han decidido no tener hijos, y otros que los han perdido y por lo tanto tienen que vivir con esta ausencia. Y mientras discutíamos sobre *Las madres no*, a través de las cortinas de la sala se veía una chica que mecía a su bebé en el balcón frente a la librería, y le decía cosas con una sonrisa en la cara, confirmándonos que sí, que *las madres sí*, ¡y tanto que sí!



Katixa Agirre, en el centro, escucha a Luna Miguel, bajo la atenta mirada de Mar Coll

CRÍTICA DE HIP HOP

Rapsoda descomunal

Kate Tempest

Lugar y fecha: La [2]
(26/XI/2019)

RAMON SÚRIO

La poetisa, novelista y dramaturga británica Kate Esther Calvert

consolida su carrera como Kate Tempest con un tercer álbum, *The book of traps and lessons*, cuya presentación agotó con antelación las entradas de la sala pequeña de Apolo. Y aunque el anterior, el celebrado *Let them eat chaos*, lo estrenara justo hace tres años en la sala grande del mismo local, por el camino ha ganado un va-

riopinto público, muy alejado del consumidor habitual de hip hop.

Lógico porque lo que hace esta descomunal rapsoda es *spoken poetry*; sus veloces, punzantes y largas letras las expone como si recitara en un teatro, acelerando y ralentizando el tempo a voluntad, unas veces comiéndose las palabras y otras modulándolas con lentitud, paladeando las sílabas.

Y aunque es difícil seguir sus letras si no se domina el inglés, igualmente es un gusto escuchar-

la vocalizar en la lengua de Shakespeare historias que hablan de un mundo en descomposición, aunque ahora también deja un pequeño resciquio para la esperanza. Así, entre lo más logrado de su nuevo repertorio, cuyos once temas interpretó íntegros, en el mismo orden del disco, como si de un largo poema se tratara, destacan el single *Firesmoke*, una entrecada oda de amor a su chica, y *Peoples's faces* en la que, con solemnidad piano e incluso cantando, critica la farsa del Brexit y pide

menos avaricia para culminar repitiendo *I love people's faces*.

Acompañada por una dj y teclista y un sonido más espartano y lúgubre —que se volvió solemne con el órgano que preside la plegaria *Hold your own* y techno con el sintetizador de *Lessons*— todo giró en torno a su declamación, llegando incluso a prescindir de la música en un *All humans too late* en el que habla de racismo y de la ira que crece, para dejar claro de nuevo que su poesía es un arma cargada de futuro.●